

Homenaje a Efraín Huerta

PRESENTACION

por MAC.

Hemos querido en este número hacer un homenaje a uno de nuestros más altos y amados poetas.

Resulta aleccionador que en un medio literario, donde las zancadillas y las dentelladas son el pan nuestro de cada día, Efraín haya estado lejos de ellas, y haya sido reconocido y querido por las más diversas personas. Resulta aleccionador que en un medio donde la suficiencia y los desplantes del consagrado —o del que se cree consagrado— son continuos, Efraín, guardando respectivas distancias con la fama, haya divulgado, y más, dado la mano a los jóvenes.

Pocos olvidaron desde su primera lectura y quizá nunca olvidarán poemas intensos y definitivos de *Los hombres del alba* y de los *Responsos*, o las lianas barrocas de "El Tajín". Fuetazos al cuerpo y al alma, la llaga que abrieron aquellos versos sigue abierta, sangra. La presencia de Efraín sigue abierta, sangra. El, quien desconfiaba de los homenajes, ha recobrado, y qué bueno, múltiples homenajes. Y éste, con sus limitaciones, es uno de ellos.